



testimonio

El mundo mágico de la comunicación infantil

Por Germanía Llerena
(germaniaridel@hotmail.com)

A lo largo de mi carrera como educadora parvularia he podido evidenciar que existen niños con problemas de lenguaje, inseguridad y falta de confianza en sí mismos. En estos últimos años se han incrementado estos problemas, ya que es notorio el gran porcentaje de infantes que acuden a terapias de lenguaje. La falta de atención en este proceso genera en lo posterior una mala adaptación al medio social y a la integración, ya que hablar bien es una cualidad importante y decisiva en la vida.

Cabe recalcar, además, que se está perdiendo el amor a los libros. A los infantes ya no se les lee cuentos, ni se les motiva a su lectura. Contarles historias a los más pequeños es un hábito que quedó en el pasado. Es importante rescatar el mundo de las palabras a través de la lectura de cuentos para promover el desarrollo intelectual en los niños.

En el viaje que realicé a Buenos Aires para participar en el V Concurso de Excelencia Educativa con el proyecto “El huerto de mi jardín”, una de las actividades fue visitar la segunda librería más hermosa del mundo: El Ateneo. Pude observar cómo las personas leían y compraban libros de una manera natural, pero lo mejor es que disfrutaban de lo que hacían. ¡Oh, mi sorpresa, al dirigirme a la planta baja! Descubrí un mundo infantil de cuentos, de ensueño. Quedé fascinada e impresionada, ya que niños pequeños de tres años de edad tomaban los cuentos y observaban las imágenes y las interpretaban.

Esta fue una de las razones primordiales para crear el proyecto “El mundo mágico de la comunicación infantil”, cuyo objetivo principal fue desarrollar el lenguaje comprensivo y expresivo; las habilidades cognitivas y su razonamiento; la expresión de sus pensamientos; emociones y

sentimientos: así como fomentar el hábito de la lectura y el amor a los libros a temprana edad a través de actividades lúdicas y vivenciales.

La primera actividad de nuestro proyecto se llamó “Conociendo las profesiones de papá y mamá”, ya que coincidía con la unidad que abordábamos en ese momento en clases. Los padres desde casa enviaron una fotografía desempeñando su profesión, y en la parte inferior explicaban en pocas palabras cuál era su trabajo. Con esta actividad cada niño en el aula interactuaba con sus compañeros e iba explicando, en sus palabras, la profesión de papá y mamá.

Implementé esta actividad durante cuatro semanas. Todos los días los niños exponían el contenido de la cartelera, cantábamos canciones referentes a las profesiones y observábamos videos de las



mismas. Además, trabajamos con *flash cards*. Los niños identificaban totalmente las profesiones y oficios, incluyendo los accesorios que estas utilizaban, y el papel que desempeñaba cada una de ellas. Algo que me llamó la atención fue que, a partir de la segunda semana, los niños, automáticamente y sin instrucción previa, explicaban la actividad con un lenguaje más comprensivo, ampliando el número de combinaciones de palabras, dando una mayor cantidad de información y haciendo que el significado expresado sea lo más explícito posible.

Otra actividad que llevamos a cabo fue “Dramatizando un cuento con papá y mamá”. Los padres, en conjunto con sus hijos, escogieron un cuento y lo dramatizaron. Cada integrante de la familia se disfrazó e interactuó con su entorno. Se pudo apreciar el despertar de la creatividad e imaginación al representar cada uno su personaje. Descubrí que algunos padres de familia eran tímidos y les costaba hablar en público, pese a su edad: con ello pude reafirmar la importancia de sembrar a tempranas edades el don de hablar, expresarse, dramatizar y ser seguros de sí mismos, despertando así la sensibilidad, la emotividad y la socialización en la familia.

Una tercera actividad fue el “Cuento viajero”. Para la realización de la misma seleccioné dieciséis cuentos de diferente

índole, tomando en cuenta que fueran de pasta dura, con imágenes grandes y llamativas para los niños. Además, creé una ficha de control para cada niño. Los cuentos eran leídos por sus padres en casa, y al siguiente día los pequeños socializaban con sus compañeros e intercambiaban cuentos.

En la actividad “Cuéntame un cuento”, cada niño escogía su cuento favorito mirando las imágenes, y lo relataba en sus palabras. Los pequeños se sintieron muy emocionados contando su historia, e incluso en ciertos momentos pude observar que inventaban algo más, añadiendo su toque personal a cada cuento. Una de las actividades más relevantes del proyecto fue la creación de “Mi cuento inédito”, en el que los niños y niñas dejaron volar su imaginación y crearon su cuento con ayuda de papá y mamá, y que compartieron con sus compañeros. Todo esto con el fin de contribuir a la formación de nuevas ideas, emociones y sensaciones, introduciéndoles en el mundo que une la fantasía con la realidad.

Por otra parte, vale mencionar lo importante que es incorporar la tecnología en la etapa preescolar, ya que ayuda a ampliar la gama de recursos y estrategias metodológicas. Los niños, al estar en contacto con las herramientas tecnológicas como la computadora, trabajan gran parte de sus sentidos como el auditivo, el visual y

el táctico. Es por esta razón que realizamos “Mi cuento en realidad virtual”.

Los niños se paraban frente al computador, el cual estaba preparado para la aplicación de la actividad. Ellos tomaban el marcador de cualquier animal y comenzaban a moverlo; luego aparecía en la pantalla el animal escogido pero aumentado de tamaño. Los niños lo movían y comenzaban a jugar con él, creando una historia muy abierta y natural.

A lo largo del proyecto los niños y niñas aprendieron poesías, rimas, canciones, retahílas, trabalenguas y adivinanzas, fortaleciendo su lenguaje expresivo y aprendiendo nuevos términos. Al concluir el proyecto observé que los niños descubrieron el gusto y la fascinación por los cuentos, lo cual ha llevado a incrementar su memoria, concentración, habilidades de pensamiento y razonamiento. Los pequeños han aprendido a formular preguntas, inventar, crear y volver realidad sus sueños por medio de *El mundo mágico de la comunicación infantil*.

Con este testimonio pretendo brindar mi aporte a las maestras parvularias, incentivándolas para que trabajen con proyectos lúdicos e innovadores, y así, de la mano de los niños, llegar a la excelencia educativa en nuestro querido Ecuador.